

Trentren y Caicai

Cuenta la leyenda que el territorio insular de Chile habría sido una única franja de tierra unida en su totalidad al continente americano. Dos espíritus —hijos de los pillanes más poderosos— habrían sido convertidos en serpientes como forma de castigo. El hijo de Peripillán fue convertido en una serpiente marina llamada Caicai y el hijo de Antu —Trentren— en una serpiente terrestre que tenía como fin cuidar la tierra, el fuego y sus volcanes. Ambos cumplirían con el mismo designio de sus padres Pillanes, convirtiéndose en adversarias entre ellas, asumiendo grandes luchas que hasta el día de hoy perduran.

Se dice que un día Caicai despertó de su gran sueño tras varios años, y que al ver la ingratitud que tuvieron los hombres por todo lo dado por el mar, se enfureció y usó su cola en forma de pescado para golpear el agua. Con ello se generó un gran maremoto que inundó los valles y cerros, además de llevarse a habitantes mar adentro.



Trentren al ver la desesperación de las víctimas, y por órdenes de su padre, ayudó a escapar a los habitantes y a los animales subiéndolos en su lomo, llevándolos a los lugares más altos y seguros de la zona, además de ordenar a los cerros que aumentaran su altura para contrarrestar el poder de Caicai.

Enojada —Caicai— empezó a luchar contra Trentren en una titánica batalla que duró mucho tiempo, hasta que ambas serpientes se cansaron. Trentren venció parcialmente al no haberse inundado toda la tierra, pese a que las aguas no volvieron totalmente a su nivel antiguo. De esta manera Chiloé obtuvo su actual geografía.